

**PROGRAMA DE MEDICINA**  
**JORNADAS DE REFLEXION CURRICULAR**  
**ANALISIS SITUACIONAL EXTERNO**  
**SECTOR EDUCACIÓN**

## **1 Introducción**

El Programa de Medicina, en tanto institucionalidad responsable de la formación de talento humano en salud, se ubica en un punto clave de intersección entre las políticas del sector salud y del sector educación.

El primero, el sector salud, influye de manera crucial por cuanto ofrece y modela una buena parte del contexto en el cual el futuro profesional de la medicina debe desempeñar sus funciones. Marca rutas de alta trascendencia para los procesos de formación por cuanto da cuenta de las condiciones de salud de la población y simultáneamente marca el estado del amoblamiento de la sociedad para la preservación de la salud, la prevención y la atención de la enfermedad. Un programa de medicina será asertivo socialmente si es capaz de ubicarse en el sector salud, utilizando los mecanismos necesarios y suficientes para comprender la situación de salud cambiante de la población y de comprender y aportar de manera crítica a la construcción y modelaje de los sistemas de salud y los correspondientes sistemas de prestación de servicios que pueden dar cuenta del derecho a la salud de las personas.

El segundo, el sector educación, garante como debería ser del derecho a la educación, influye de modo tan poderoso en el Programa de medicina que, por ser parte de una Institución de Educación Superior (IES), lo alberga en su seno generando las normas, la estructura de variada naturaleza, los procesos y procedimientos necesarios y suficientes para que la enseñanza y el aprendizaje, como dos dinámicas sociales de alta trascendencia, puedan desarrollarse desde y para el saber disciplinar de la medicina y se cumpla adecuadamente el papel de formar talento humano en salud, profesionales de la medicina, que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de la población. Precisamente de las interacciones entre programa de Medicina y sector educación versa el siguiente escrito.

### **DESARROLLO**

Un programa de formación de talento humano en medicina debería ser construido en el marco ideal del proyecto pedagógico propuesto por Condorcet (1793) para formar ciudadanos, y consistente en ubicar la educación en el punto de convergencia entre la ética de los derechos del hombre y el ideal de una organización política institucional democrática. (*Araujo, A. Condorcet y la educación: aportes para la formación de un "hombre nuevo". Revista Educación y pedagogía. Vol. XII. N° 26 - 27*) La concepción de derechos del hombre, transformada posteriormente en enfoque de derechos, permite anidar a la salud y la educación en un marco que solo admitiría construcciones orientadas a garantizar que estos y otros derechos estuviesen al alcance de todas las personas constituyendo un medio efectivo para la buena vida individual y colectiva en organizaciones sociales, en las cuales la democracia en sus expresiones más puras fuera contexto idóneo para la materialización de los derechos, con más fuerza de colectivos que individuales.

Sin desechar el pensamiento anterior como un ideal por alcanzar para la humanidad, el análisis de la formación de talento humano en medicina debe hacerse en el contexto actual, caracterizado ideológica y políticamente por el neoliberalismo, con improntas de duro marcaje para la salud y la educación.

El Estado Benefactor que asumía el papel de “Estado Educador” ha quedado atrás. La fuerza de las políticas neoliberales ha quebrado el papel de este tipo de Estado y lo han convertido en un regulador de las políticas del mercado que, según las prédicas neoliberales, actúan como la mano invisible que regula las fuerzas del mercado y las relaciones entre los seres humanos y entre éstos y las instituciones.

Según Gómez Buendía (1999) al interior de esta política *“La idea central es simple: al Estado no necesariamente le corresponde administrar o prestar en forma directa los servicios educativos; pero sí le corresponde asegurar que los servicios tengan la calidad y cobertura que exigen los nuevos tiempos. Más específicamente, hoy se le asignan al Estado tres grandes responsabilidades en materia educativa. En primer lugar, la definición de prioridades sectoriales, a través de mecanismos de concertación democrática. En segundo lugar, la evaluación de resultados y su difusión amplia entre los usuarios. Y, en tercer lugar, la protección especial o “compensatoria” de los grupos socialmente vulnerables”* (Gómez Buendía, H. *Educación la agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano. PNUD. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1999:124*).

A lo anterior se suma el libre juego de mercado que se cuela por todos los poros y rincones de la vida productiva de un país, invadiendo con el individualismo y el concepto de la libre empresa todos los sectores de la vida nacional incluidos los sectores sociales, inermes y mal protegidos por el Estado, quien no duda en clasificar a muchos de ellos como “servicios públicos”. Así pasa por ejemplo con la salud y la educación en Colombia. Entrar forzosamente en esta nomenclatura implica que dejan operativamente de ser responsabilidad del Estado y que los agentes privados pueden ingresar al mercado de los servicios públicos, en este caso la salud y la educación.

En este nuevo contexto la sociedad civil y la empresa privada tienen entonces campo abierto para actuar. La empresa privada, encuentra abierta la posibilidad jurídico legal de montar un suculento negocio a partir de la salud y la educación. En esta última proliferan instituciones de educación media y superior de carácter privado comprando y vendiendo “educación”.

El Estado, con profunda inspiración neoliberal, opera a través de 4 supuestos que le facilitan su papel de regulador: la eficiencia, la competitividad, la equidad y la participación. La *eficiencia* para garantizar que los recursos económicos generen mayor utilidad y para ello declara a las empresas privadas como las más eficientes. La *competitividad* como mecanismo para evitar la concentración de poder y mejorar la calidad de los servicios, cegando de manera rotunda la posibilidad del monopolio estatal en el ejercicio de garantizar el derecho a la educación para toda la población. La *equidad*, concepto utilizado artificioosamente para derivar el gasto social hacia la población con menos posibilidades económicas, mecanismo que, en buen romance, sería una modalidad de focalización del gasto social anunciado desde la década de los 80’s por el Banco Mundial. Y la *participación* entendida como la posibilidad de las personas de estar presentes de manera activa en la planeación, ejecución y control de las actividades.

Al amparo de la ideología neoliberal se gesta la Constitución Política colombiana que, en su artículo 44, establece la educación como un derecho fundamental de los niños y en el artículo 67 señala que *“la educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función*

*social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura*". Nótese la combinación poco clara ente derecho y servicio público. El *derecho* como tal tiene una única vía cual es la de la provisión sin restricciones (o con el mínimo de restricciones) para todas las personas. El concepto de servicio público implica la posibilidad de que bienes o servicios (en este caso la educación) puedan ser comprados o vendidos, es decir, puedan entrar en el mercado, espíritu fundamental del neoliberalismo. Tal la fuerza de este contenido que el artículo 68 determina que *"los particulares podrán fundar establecimientos educativos. La ley establecerá las condiciones para su creación y gestión"*. La intencionalidad de la Constitución neoliberal es clara: la educación en términos discursivos es un derecho, pero en la práctica es una mercancía, tratada como servicio público, que entra en el mercado siendo el ejercicio privado uno de los efectores mayores, dejando al Estado el papel de regulación, de inspección, vigilancia y control.

Establece además que *"la educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente"*. Esto implica un reconocimiento expreso del poder de la educación en el proceso de desarrollo de los seres humanos tanto en lo individual como en lo colectivo.

En este sentido, la Constitución Política de Colombia tiene la fuerza de consagrar la educación como un derecho fundamental para los niños y como un derecho para todos los habitantes, amén de considerarla como un recurso fundamental para el desarrollo de las personas y las sociedades. Pero, por otro lado, deja todo el espacio abierto para que la educación, en tanto servicio público, ingrese al mercado de servicios permitiendo así claras y desafortunadas inequidades. Baste mirar las siguientes cifras relacionadas con las matrículas en la educación superior:

**TASAS DE CRECIMIENTO MATRÍCULA POR SECTOR 2010 – 2012**

ORIGEN	2010	2011	2012*
Pública	5,50%	9,20%	3,40%
Privada	8,00%	15,20%	5,60%

Fuente: MEN - SNIES

\*Dato preliminar con corte a marzo 18 de 2013

Nótese cómo en los últimos años, la tasa de crecimiento en matrículas es francamente superior en el sector privado. Estas cifras están ligadas probablemente a la distribución de las Instituciones de Educación Superior por sector, según datos del Ministerio de Educación:

**INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR PRINCIPALES - 2012**

Carácter	Oficial	No Oficial	Régimen Especial	Total
Universidad	31	49	1	81
Institución universitaria/Escuela tecnológica	15	93	12	120
Institución tecnológica	6	38	6	50
Institución técnica profesional	9	28	0	37
<b>Total general</b>	<b>61</b>	<b>208</b>	<b>19</b>	<b>288</b>
<b>Porcentaje</b>	<b>21,2%</b>	<b>72,2%</b>	<b>6,6%</b>	<b>100%</b>

Fuente: SACES

Información con corte a noviembre 13 de 2012

Por su parte, la Ley 30 de 1992, “Por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior” en su Artículo 4, establece que *“La Educación Superior, sin perjuicio de los fines específicos de cada campo del saber, despertará en los educandos un espíritu reflexivo, orientado al logro de la autonomía personal, en un marco de libertad de pensamiento y de pluralismo ideológico que tenga en cuenta la universalidad de los saberes y la particularidad de las formas culturales existentes en el país. Por ello, la Educación Superior se desarrollará en un marco de libertades de enseñanza, de aprendizaje, de investigación y de cátedra”*.

Es la parte fundamental de la regulación de la educación superior, casi el estatuto, cargado de preceptos facilitadores para la formación de talento humano y para que la institucionalidad cumpla a cabalidad con el papel social de incrementar y hacer circular el conocimiento en diferentes campos disciplinares.

El sistema educativo actual pone en operación sus dos tipos de funciones, individuales y sociales, y vale la pena analizar cómo se comportan frente a la situación del programa de medicina. Pero antes de abordar este asunto, es necesario decir que las funciones se materializan con los seres humanos que logran ingresar al sistema, lo que evidentemente de entrada pone en tensión su papel social habida cuenta que, si se trata de un derecho, los mecanismos de ingreso deberían estar orientados a identificar las características y aptitudes de los estudiantes para orientar su formación superior y no la generación de un conjunto de mecanismos fríamente concebidos para la exclusión de los jóvenes y la negación del derecho. Cuando esto último sucede toma sentido la categoría “cobertura” entendida como la proporción de seres humanos que son admitidos por el sistema educativo superior en relación con la totalidad de aquellos que tienen el derecho y desean ejercerlo.

Para el año 2012 el Observatorio de la Universidad Colombiana reporta una cobertura para educación superior del 42,3% y una deserción del 11,1% (Cobertura y deserción de la educación superior en Colombia. [www.Universidad.edu.co](http://www.Universidad.edu.co). Disponible en: [http://universidad.edu.co/index.php?option=com\\_content&task=view&id=35&Itemid=11](http://universidad.edu.co/index.php?option=com_content&task=view&id=35&Itemid=11))

Estas cifras traducen una dura y nefasta realidad: no sólo más de la mitad de los jóvenes colombianos entre los 17 y los 21 años (57,7%) no pueden ingresar a la universidad, sino que ésta no cuenta con los mecanismos idóneos para garantizar que todos aquellos que ingresan finalicen su proceso de formación (Deserción del 11,1% en el año 2012).

La normatividad vigente (ley 30 de 1992) ha favorecido, como está dicho, la proliferación de instituciones privadas, específicamente en el campo de la medicina.

Tabla. Facultades y escuelas de Medicina creadas en las últimas 5 décadas.

PERIODO	PROGRAMAS DE MEDICINA		
	OFICIALES	PRIVADAS	TOTAL
En 1960	6	1	7
1960 a 1969	1	1	2
1970 a 1979	2	8	10
1980 a 1989	2	0	2
1990 a 1999	3	19	22
2000 a la fecha	4	11	15
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>40</b>	<b>58</b>

<b>PORCENTAJE</b>	<b>31,0</b>	<b>69,0</b>	<b>100</b>
-------------------	-------------	-------------	------------

*(Tomado de: Fernández, D, et al. Análisis de la oferta de programas de pregrado en medicina en Colombia, durante los últimos 30 años (1980-2010). REVISTA COLOMBIANA DE REUMATOLOGÍA Vol. 18 Núm. 2, Junio 2011, pp. 109-120 © 2011, Asociación Colombiana de Reumatología)*

Nótese como al tenor de la ley 30 en la década de los 90's se genera la eclosión de programas de medicina, de tal suerte que menos de la tercera parte de los programas existentes son públicos. Esta situación en la ciudad de Pereira es evidente por cuanto se ha creado recientemente el programa de medicina de la Fundación Universitaria de las Américas y próximamente en otra universidad privada iniciará labores un nuevo programa de medicina. Esto constituye una amenaza real para la pervivencia en calidad del Programa de Medicina de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Dejando claro entonces que las funciones de la educación superior tienen razón de ser en los jóvenes que alcanzan a ingresar a las IES, es prudente tener en cuenta las funciones individuales, o sea aquellas que se refieren al desarrollo moral, al razonamiento abstracto, a la comprensión de lectura, entre otras operaciones que se suman a la capacidad de socializar, desarrollar la personalidad, desarrollar capacidades para el trabajo y el entrenamiento para la ciencia y la tecnología. En este sentido el sistema educativo tiene una serie de dispositivos que favorecen la formación de profesionales de la medicina, máxime si se tiene en cuenta la imbricación cada vez mayor entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Tecnologías de la Información y las comunicaciones.

Las funciones sociales de la educación que están asociadas a la integración nacional, el crecimiento económico, la superación de la pobreza, no parecen tener vías tan expeditas como las individuales en el proceso de formación de profesionales de la medicina. El sistema educativo tiene una mayor preocupación por los asuntos relacionados con los aspectos disciplinarios, más que los relacionados con la formación integral.

La financiación del Sistema Educativo Superior no presenta incrementos importantes en los últimos lustros, lo que limita la posibilidad de crecimiento tanto en cantidad de estudiantes que ingresen al Programa de Medicina, como la generación de proyectos orientados a mejorar la calidad y que requieran financiación especial.

Es importante mencionar finalmente que desde el año 2010 se teje la intencionalidad de reformar la Ley 30 de 1992 y por ende el Sistema Educativo Superior. Si bien sigue vigente la ley mencionada, el conflicto suscitado entre representantes del gobierno y los estudiantes organizados en el Movimiento Amplio Nacional Estudiantil MANE, tiende un manto de incertidumbre sobre el modelo general en el cual está inmerso el proceso de formación de profesionales de la medicina.

## **Conclusiones**

En resumen pueden enunciarse las siguientes oportunidades y amenazas para el programa de Medicina de la UTP procedentes del Sistema Educativo.

Oportunidades:

Un sistema educativo que tiene como uno de sus núcleos fundamentales la *“autonomía universitaria”*

El sistema educativo orienta sus recursos públicos de manera prioritaria a cubrir la población en condiciones sociales y económicas desfavorables.

El sistema educativo tiene una serie de dispositivos que favorecen la formación individual del estudiante de medicina

El Sistema educativo hace esfuerzos por orientar los procesos de formación hacia la educación para el trabajo

Amenazas:

La competencia entendida desde la perspectiva económica ha favorecido la proliferación de programas privados generando serias limitaciones con los escenarios de práctica formativa en ciencias clínicas.

Las restricciones financieras del sistema limitan avanzar en estabilización de la planta de docentes y/o en la mejoría de la infra estructura física del Programa de Medicina.

Las restricciones financieras no permiten incremento de la cobertura, mediante la ampliación de cupos para nuevos aspirantes a la profesión médica.

Tiene el sistema mecanismos orientados a la exclusión de los jóvenes aspirantes a ingresar a la universidad y muy pocos mecanismos para orientar vocacionalmente al estudiante.

El sistema educativo es poco articulado entre los niveles de educación secundaria y educación superior.

Muchos aspirantes al programa de medicina tienen dificultades con la escritura y con la comprensión de lectura.

Muchos aspirantes al programa de medicina tienen dificultades con la comprensión de la lógica matemática

La anunciada reforma a la educación superior en Colombia genera un contexto de incertidumbre para el desarrollo de los programas de formación médica.